



# El inédito relato de un testigo de la fundación de Puerto Montt

Carlos Ilabaca  
 carlos.ilabaca@diariollanquihue.cl

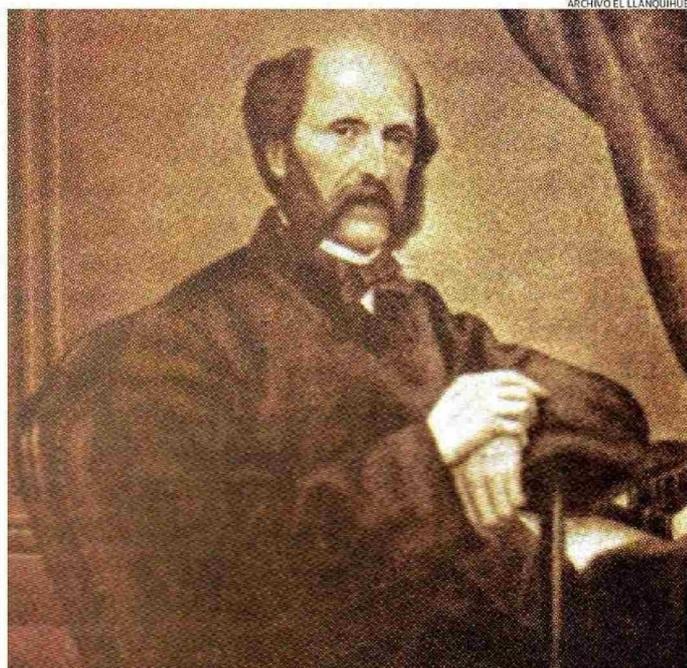
**HACE 172 AÑOS.** El testimonio corresponde al calbucano Antonio Olavarría Andrade, quien fue entrevistado por El Llanquihue en octubre de 1927.

Cuesta creer que haya existido un testigo de la fundación de Puerto Montt, aquella mañana del 12 de febrero de 1853, y que haya vivido lo suficiente como para contar su historia, una que se abrepta a cumplir 173 años.

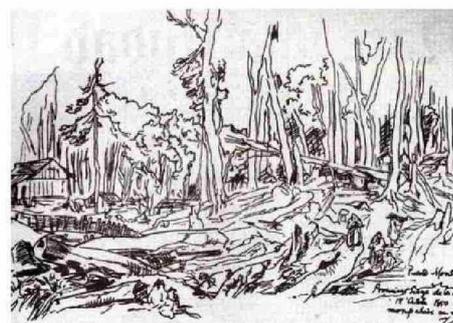
No obstante, es menester recordar que Diario El Llanquihue comenzó su circulación apenas 32 años después de que Vicente Pérez Rosales pusiera la primera piedra de la ciudad, hoy capital regional.

Fue así como hace casi un siglo, precisamente el 23 de octubre de 1927, un reportero de este matutino obtuvo una entrevista que haría historia, al tener como interlocutor a un venerable adulto mayor de calle Huasco, quien tuvo el prestigio de haber asistido a la fundación de la ciudad y ser -hasta ese año- el último testigo vivo de aquella memorable fecha.

Se trata del calbucano Antonio Olavarría Andrade, hijo de quien construyera una vivienda donde se llevó a cabo una gran festividad tras la ceremonia oficial, una que se extendió hasta por dos días, según su interesante relato.



VICENTE PÉREZ ROSALES FUE NOMBRADO AGENTE DE COLONIZACIÓN EN 1850 POR EL PRESIDENTE MANUEL MONTT.



VISTA PARCIAL DE MELIPULLI EN UN BOCETO DE KARL SIMON DE 1850.



MONUMENTO EN HOMENAJE A LA COLONIZACIÓN ALEMANA EN LA ZONA.

**CONOCIÓ A PÉREZ ROSALES**  
 Cuenta don Antonio Olavarría en el artículo publicado en El Llanquihue: "Cuando nosotros llegamos de Calbuco, esta parte donde vivimos (Huasco) estaba cerrada de quilas y bosque, era muy alto, y a la orilla de la playa había una vega que se extendía en lo que ahora es calle Varas; el resto era hualve y en las lomas todo era bosque tupido (lo que es hoy sector alto de Seminario, Manuel Montt, Mirasol, etcétera). La única casa que había era un rancho de junquillo, y paja ratonera de un indio que se llamaba Juan Millalanco, donde estuvo el matadero antiguo".  
 "Inmediatamente de llegada mi padre de Calbuco, empezó a construir una casa, de quince varas de largo en el centro de la cuadra que hoy ocupa el Club Alemán, propiedad que fue de la Compañía Chile-Argentina; y esta fue la primera casa de madera que hubo en Puerto Montt".  
 Quien por aquel año de

1853 tendría apenas una corta edad, relató además su primer encuentro con el fundador y agente colonizador. "Cuando llegó don Vicente Pérez Rosales se alojó en nuestra casa. A don Vicente lo recuerdo muy bien; era un hombre de regular estatura, de pelo negro, barba negra y crespa. De trato muy amable y alegre. Era el alma de la colonia que se formaba. En todas partes se le veía dando atinadas disposiciones".

**DÍA DE LA FUNDACIÓN**  
 "Yo me encontré presente" - prosigue el señor Olavarría - "cuando se colocó la primera piedra de la fundación de Puerto Montt. Ese día amaneció muy bonito. Desde temprano las diferentes familias alemanas se reunieron en una vega, donde ahora está la Plaza de Armas, todos ataviados con sus mejores trajes".

Y continúa así su relato: "Don Vicente se hacía cuatro para atender a todos, y disponer la solemne ceremonia de la colocación de la primera

**1886** 6 de septiembre murió Vicente Pérez Rosales, el "más chileno de los chilenos", según Vicuña Mackenna.

piedra de la fundación de Puerto Montt. Estaban fondeados en la bahía los buques del gobierno, veleros: La Esmeralda, La Janequeo y El Meteor, más un vapor de dos ruedas a los costados, que no recuerdo cómo se llamaba. Estos buques habían desembarcado casi toda su tripulación, con sus banderas de músicos y sacaron también tres cañones".

"En el centro de la vega se levantó una pirámide de madera de tres lados, cada uno con el color de la bandera chilena. De los buques se sacaron algunas velas de lona y con ellas se hizo una carpa muy grande en el lugar que hoy ocupa la casa parroquial y en medio se levantó un altar, sobre una mesa de madera".

Cabe mencionar que en su libro "Melipulli Astillero Princi-

pal 1750-1850. Historia del antiguo Puerto Montt", el historiador Rudy Carrasco menciona sobre esta misma fecha: "El 12 de febrero, día de la llamada fundación de la ciudad, (Pérez Rosales) ordena una pomposa puesta de la primera piedra de una Catedral que quedó sólo en los papeles, pues nada se construyó en las primeras décadas. Deberían transcurrir más de 40 años -hacia finales del siglo- para que dicho edificio, ya construido en su mayor parte, pero todavía sin la torre, fuese inaugurado y bendecido como la Catedral de Puerto Montt".

Prosigue Olavarría con su recuerdo: "A las diez en punto se dio principio a una misa de campaña, debajo de la carpa, oficiando el canónigo Pérez que vino de Ancud con ese fin, porque aquí no había cura ni

iglesia. Estábamos oyendo la misa cuando en el momento de alzar la hostia consagrada, empezaron las salvas con los cañones que sacaron los buques y los de a bordo les contestaban con otros cañonazos que hacían tal estruendo que parecía que se venía el mundo abajo".

**PRIMERA PIEDRA Y FESTEJO**

"Terminado el Tedeum se procedió a colocar la primera piedra de la fundación de la ciudad. Desde el Palacio, don Vicente Pérez Rosales, acompañado de los comandantes de los tres buques, sacaron una piedra que tenía un hoyo en el medio y que iba adornada de cintas de colores y la llevaron casi frente al altar. Después de un discurso que pronunció don Vicente, las mismas cuatro personas tomaron la piedra de las cintas y las colocaron en el mismo lugar que ahora descansan los cadáveres para decirles su último responso, antes de salir de la Parroquia: es decir, en el atrio de la actual iglesia. Enseguida, don Vicente leyó el acta

de la fundación que fue firmada por él y por los comandantes de los veleros, que sirvieron de padrinos. Se colocó el acta en un frasco dentro de la piedra horadada y se le tapó, se puso luego la piedra en un hoyo como de un metro de profundidad, prohibiéndose que se pisara en aquel lugar".

"Los oficiales rodearon a don Vicente Pérez Rosales, y se dirigieron al Palacio donde se ofreció un gran almuerzo. Mientras tanto, todas las familias alemanas cantaban en su idioma y bailaban en la vega, almorzando también al aire libre, a todo sol".

El vibrante relato del anciano señor Olavarría culmina con lo que fue la trastienda de aquel hito fundacional.

"En la noche se siguió un baile en la casa de mi padre, utilizando unas piezas muy grandes; se les retiraron las mesas y empezó una fiesta que duró hasta dos días después, y donde sólo se bebía champaña y cerveza negra que se traía del extranjero".